
el espacio y los estudiantes: estudio sociológico sobre el papel del espacio en la interacción social en la pontificia universidad católica del Perú

josé m. echavarren¹

El presente artículo representa parte de una investigación que se llevó a cabo por parte del autor en la Pontificia Universidad Católica del Perú de septiembre a octubre del 2000, y que viene a suponer un análisis riguroso de los usos sociales del espacio en una comunidad universitaria como es la de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Las líneas que siguen representan un interés especial para aquellas personas que conocen la PUCP, en tanto la investigación que aquí se desarrolla tiene lugar entre sus muros y patios, pero no solo a ellas ya que hace referencia a situaciones y conductas que son características de otras muchas instituciones similares y de la vida espacial cotidiana. Quizá estos párrafos lleven a su público lector a observar con mayor detenimiento hechos y espacios que anteriormente le parecían poco relevantes con nuevos ojos curiosos.

Como introducción al campo de estudio, cabría decir que la PUCP fue fundada en el año 1917, siendo su primer rector el monseñor Jorge Dintilhac. Desde entonces ha destacado por la calidad y el prestigio de sus licenciados/as tanto dentro del Perú como en el ámbito internacional. Se sitúa en Lima, en el distrito de San Miguel, yendo en auto a unos 60 minutos de la Plaza de Armas (el espacio céntrico y aglutinador de la vida social, política y económica de la ciudad).²

¹ José M. Echavarren es doctorando en Sociología por la Universidad Pública de Navarra (España). Fue becado por la Agencia Española de Cooperación Iberoamericana para la realización de la presente investigación.

² Desde aquí agradezco la aportación de todos aquellos que me han ayudado en la realización de la presente investigación, y de forma especial a Martha Rodríguez Achung, coordinadora de la especialidad de Sociología de la PUCP, por su apoyo; a Alex Huerta, profesor de Antropología Urbana en la PUCP,

El análisis sociológico que se lleva a cabo se incluye dentro de la corriente de la Ecología Humana, la disciplina que combina Sociología y el estudio del espacio a partir de aportaciones teóricas y metodológicas de las Ciencias Biológicas. La Ecología Humana se ocupa del análisis social en el espacio, la gran variable olvidada por la mayoría de las corrientes sociológicas (con excepciones honrosas como Simmel o Durkheim). Esta disciplina asume el hecho de que el contexto inmediato (el espacio) condiciona las actividades y percepciones de los actores sociales, y que las mismas distribuciones de las poblaciones en el espacio son pertinentes de análisis y responden a procesos sociales definidos de adaptación al medio por parte de los distintos grupos.

Es necesario tener presente que el medio construido³ no constituye únicamente un recurso contra las inclemencias de la intemperie, reduciéndolo de forma simplista a su dimensión más funcional. Se lo debe entender en su totalidad, como un elemento de gran importancia social para el individuo, expresión del *self*, símbolo de su identidad, e incluso modelador de muchas de sus conductas. Así el espacio construido debe satisfacer una serie de necesidades humanas (funcional, social, psicológica...).

A este respecto cabe señalar que los individuos tienen un conjunto de necesidades de índole relacional para experimentar un bienestar emocional dado, que el medio construido puede afectar y condicionar en un grado importante. Es por ello que debe diseñarse un *lugar*, no un espacio cualquiera, entendiendo *lugar* en el sentido que le da Augè (1992); un sitio personalizado, con vida social, particular y con una alta función social, en contraposición a los *no-lugares*, espacios estandarizados de paso (salas de espera, etc.). Para ello, debe ofrecer oportunidades para la acción. Es muy habitual la infrautilización de los modernos espacios urbanos (plazas duras, jardines) que están pobremente diseñados como escenario social.

El espacio ordena la conducta. Es por ello que en todo espacio que se vaya a estudiar, se deben analizar sus normas de uso. Esto implica indicaciones sobre cómo ocupar el lugar de uno en el espacio, así como analizar las normas de gestión de la interacción social en ese espacio (por ejemplo, modular el tono de voz, o no mirar directamente a los ojos de los demás). Estas normas son especialmente interesantes en cuanto la mayoría de las veces no están escritas en ninguna parte. Entre estas normas, podemos diferenciar dos categorías: unas son las que provienen de la estructura formal, que se hace cargo de la gestión y uso de ese espacio (en este caso la PUCP, en otros, autoridades civiles, comunidades, etc.). Muchas de estas normas están puestas por escrito y dispuestas por todo el espacio universitario, pero no todas.⁴

por su mirada sociológica; a Mercedes Pardo, profesora de Sociología Urbana en la Universidad Pública de Navarra, por su interés en los temas de Ecología Humana; a William Claymore, por supuesto, y a todas aquellas personas que han colaborado de una forma u otra en la presente investigación.

³ Hace referencia a los espacios artificiales por oposición al medio natural.

⁴ No hay ningún cartel que prohíba tener relaciones sexuales en determinados espacios, aunque todas las personas saben ciertamente que esas normas existen. En otras instituciones universitarias, besarse en público puede dar lugar a sanciones igualmente graves.

El otro tipo de normas es el que se desprende de los grupos informales. Son normas «no oficiales» que la institución desconoce muchas veces, pero que afectan a la interacción social en el espacio universitario con igual o mayor intensidad que las reglas oficiales. Interesan mucho, también, los procesos de ocupación del espacio. Los conceptos clásicos de invasión, sucesión y cooperación son de gran utilidad aquí. Esto proporciona una idea de cuáles son los principales grupos sociales, sus jerarquías (si las hay), su nivel de cohesión (esto es, su identidad) y su *modus vivendi* en relación con su espacio.

Los espacios en la Pontificia Universidad Católica del Perú

En esta investigación se diferencian cuatro tipos de espacios:

Espacios sociópetos

Espacios sociófugos

Espacios de control

Espacios tabú:

 Espacios sagrados

 Espacios reservados

Los conceptos clave en el tema de las interacciones condicionadas por el entorno son los de espacios sociófugos y sociópetos.

Los espacios sociófugos dificultan las interacciones sociales entre los sujetos. Estos espacios se dan sobre todo en la arquitectura moderna, demasiado preocupada en los aspectos puramente funcionales del diseño. Se dan principalmente dada la carencia de espacios semiprivados (elementos de uso común, como el ascensor, terrenos rodeando al edificio y pertenecientes a la comunidad...). La ausencia de tales espacios sería la responsable, en gran medida, de la sensación de hacinación que se experimenta en dicho tipo de construcciones.

Los espacios sociópetos, en cambio, favorecen la interacción y la alienación, promueven un estilo de vida más dinámico, espontáneo, interactivo. Estos espacios son los «espacios defensibles» de los que hablaba Newman y que hemos citado anteriormente. Producen un aumento de la sensación de seguridad ya que siempre hay alguien charlando o paseando por las zonas semiprivadas, y la llegada de un extraño se conoce enseguida. Pero lo más normal, en la actualidad, es que los ascensores, pasillos, escaleras, sean difícilmente vigilables. Los pasillos largos y rectos, por ejemplo, son especialmente sociófugos, en contraposición a un diseño puramente sociópeto, como sería el pasillo radial.

El espacio de control. Aquí se analizan los espacios más fácilmente controlables desde el punto de vista del mantenimiento del orden establecido por la institución académica. Cuáles son los espacios más controlables, y los espacios más controlados (que no tienen porqué coincidir). Cómo se lleva a cabo ese control, y cómo las disposiciones arquitectónicas ayudan u obstaculizan esta labor.

La importancia de los espacios tabú radica en el hecho de que señala los espacios relevantes de una comunidad. Los espacios impuros, al contrario de lo que pudiera pensarse, son tan importantes como estos, porque son

igualmente sagrados.⁵ Freud (1961) a este respecto enfatiza el carácter dual del tabú, que hace referencia tanto al tótem (el elemento más sagrado de la comunidad) como a los espacios y prácticas «sucias» o «impuras». Ambos aspectos forman parte de un todo, que es lo sagrado (entendido de forma amplia). Ambas prácticas se remiten (y de hecho, lo conforman) al mismo código sagrado de una comunidad o de una institución.

Los espacios reservados son un tipo de espacios sagrados. En ambos espacios no se puede penetrar salvo en situaciones especiales. La diferencia estriba en que estas restricciones en los espacios sagrados son de carácter moral (esto es, se basan en un código binario con los polos «bueno» y «malo»), mientras que en los espacios reservados, son de carácter más práctico («puedo» o «no puedo»). Es por ello que en los espacios reservados suele haber una presencia (a menudo policial) que impide el acceso a los mismos, mientras que los espacios sagrados, paradójicamente, no suelen contar con ella.

En el contexto universitario, la mayoría de los espacios sagrados no funcionan exactamente así. Las personas no se plantean si tal acción en tal espacio es «mala» o «buena», ya que la norma que declara muchos de esos espacios como sagrados es propia de esta institución y no tiene validez ni goza de universalidad más allá de sus muros. Es por ello que a los agentes sociales les cuesta el referirse a estas acciones con terminología moral («bueno», «malo»). Sin embargo, en la práctica funciona así a través de la práctica social conocida como el «dado por supuesto» que desarrolla la fenomenología, y que viene a describir todas aquellas conductas y discursos que devienen «naturales» por funcionar en el ámbito irreflexivo, gracias precisamente a su cotidianidad.

De esta forma, se «naturaliza» el significado moral (impuesto por la institución) que se atribuye a esas acciones. Es curioso observar cómo cuando se pregunta a las personas por esas acciones (como veremos posteriormente) responden utilizando diversas estrategias que intentan vincular las acciones prohibidas con normas sagradas en el exterior, o intentan universalizar la «maldad» de estas acciones asumiendo que son igualmente indeseables en el «exterior» para así justificar su no transgresión.

Los espacios de desviación son la otra cara de la moneda. Se trata de espacios donde se desarrollan actividades prohibidas (y que siguen siendo prohibidas frecuentemente tanto dentro como fuera del recinto universitario). Durkheim ya hablaba de la propia funcionalidad de las prácticas de desviación para el mantenimiento del orden social. Las conductas desviadas son práctica común en todas las sociedades de todos los tiempos. Muchas veces, estas prácticas llegan a ser tan comunes que son integradas en la «normalidad».⁶ Hay, sin embargo, prácticas «desviadas» que son socialmente mucho menos aceptadas que otras.

⁵ Aquí no se entiende «sagrado» en su aceptación religiosa ni moral sino social.

⁶ Por ejemplo, el encierro de la Pamplonada (donde los toros persiguen por las calles de la ciudad a los habitantes de la ciudad de Pamplona, España), comenzó en la década de 1860 como un desafío a la ley. Actualmente forma parte del corazón de las fiestas y se conoce en todo el mundo.

Al igual que las ciudades y otros poblamientos humanos de corte occidental, la PUCP dispone de un espacio sagrado en torno del cual se ubican los edificios más importantes (o considerados así por la institución académica) de la universidad.⁷ El espacio sagrado de la universidad es el que queda comprendido entre tres edificios de gran importancia simbólica: la Biblioteca Central, el edificio Dintilhac, y el CAPU (Centro de Asesoría Personal Universitaria). La Biblioteca Central representa la imagen que la institución quiere forjar de los/as estudiantes: serios, trabajadores, estudiosos. En contraposición, la FEPUCP (Federación de estudiantes de la PUCP), que es el centro donde se gestionan las actividades más sociales del alumnado (concursos, cursos, servicios de voluntariado, actividades culturales, etc.), se encuentra relegada espacialmente en la periferia. El edificio Dintilhac abarca un gran número de servicios y altos cargos administrativos universitarios. Junto se encuentra una de las esculturas más sagradas de todo el conjunto universitario: la del fundador de la universidad, monseñor Dintilhac. El CAPU lo conforman cuatro edificios situados de tal forma que parecen ser uno solo. Uno de ellos es la capilla. Exceptuando la Biblioteca Central, ninguno de estos tres centros sagrados del recinto de la universidad acoge un gran número de estudiantes a lo largo de la jornada universitaria. Se puede deducir a partir de los mapas cognitivos realizados por los alumnos/as para esta investigación, que estos centros no son considerados los más importantes por la comunidad universitaria. Se obtiene así una superposición de espacios importantes. Una es la oficial y otra la informal. De cualquier forma, ninguno de los espacios de importancia «informal» ha llegado a suponer un centro sagrado como sí lo han hecho los «oficiales». Esto se debe al hecho de que el alumnado no ha desarrollado una identidad grupal de importancia que se concentre en un tótem o en un espacio concreto. La universidad, por su parte, como otras instituciones, tiene su identidad lo suficientemente clara y dispone sus espacios sagrados de acuerdo con ello.

El espacio universitario dispone de un número muy elevado de plazas. Se trata de plazas básicamente de corte circular que se disponen alrededor de un árbol. Es curioso observar como un elemento sagrado de carácter pagano como es el árbol, adorado por muchos pueblos antiguos (entre ellos el quechua) vuelve a tomar la posición preeminente en los espacios más importantes de la configuración urbanística actual (como las plazas o los nudos de las arterias de comunicación). El árbol domina la plaza, a modo de tótem. De hecho, todas las bancas de las plazas se disponen hacia él, obligando a los usuarios (del espacio) a tomar conciencia de su existencia y su importancia (el centro, en nuestra cultura, siempre se asocia con lo importante). Hay que matizar, sin embargo, que el árbol no solo tiene un valor sagrado merced a su pasado como deidad o espíritu (en las sociedades animistas), sino también debido a la creciente importancia de los movimientos ecologistas y la valoración social (siempre positiva) de los espacios naturales, que, curiosamente, siempre se entienden como espacios verdes

⁷ En una ciudad tipo occidental, estos edificios serían la catedral, las entidades bancarias y la sede del poder político.

(Echavarrén 1999). El árbol es, por tanto, un elemento que se asocia a los nuevos valores de preocupación medioambiental y a la vez un elemento tradicional que evoca lo sagrado de las culturas más antiguas (que, por cierto, también están cobrando popularidad actualmente). La importancia central del árbol se pone de manifiesto en el hecho de que en ciertas plazas, y por efectos prácticos, haya sido sustituido por una farola. Sin embargo, estas farolas, que se sitúan en el centro de plazas duras (esto es, plazas de cemento), se disponen sobre un pequeño parterre circular. Con esto se quiere evocar al árbol, anunciando que la farola no es sino un sustituto del árbol, simbólicamente, es de hecho un árbol.

Otro espacio de gran importancia en el diseño urbanístico occidental son los parques. En la universidad (como en la mayoría de las ciudades), el parque y el césped constituyen una zona de esparcimiento. También en estos territorios la institución académica debe dejar una impronta de su noción de sagrado. A este respecto se pueden encontrar en la universidad dos parques que reúnen todas las características de lo que se entiende como sagrado en un espacio. Se trata del jardín principal situado frente a la entrada principal de la universidad y del pequeño espacio verde a la entrada del CAPU. El primer parque tiene unas dimensiones considerables (70 por 30 metros), perfectamente uniforme y sin árboles, esculturas ni setos (en la práctica, en la mayoría de los parques y espacios verdes de la universidad se pueden encontrar estos elementos) que rompan de alguna forma la forma plana que lo caracteriza. Es esto un primer indicativo de que este espacio es especial dentro del conjunto de la universidad. Se sitúa también frente a la entrada principal de la universidad, lo que remarca su importancia, ya que constituye el primer espacio con el que se enfrenta el espectador; culturalmente estamos entrenados para considerar (y cuidar) de forma desigualmente importante las primeras impresiones más externas. La característica más significativa de este espacio es que nadie lo pisa, a pesar del hecho de que muchas veces lo más práctico sería atravesarlo. Curiosamente, es este el único espacio verde de la universidad que no incluye un cartel advirtiendo que pisar el césped está prohibido. Esta norma solo se rompe en ocasiones muy contadas, en ceremonias oficiales, o actos que se relacionan de forma directa con el mundo profesional que espera a los estudiantes. Ni siquiera la feria de libros se ubica en este espacio, o ciertas reuniones cristianas (como las que promueven asociaciones de jóvenes cristianos). Estas otras celebraciones o actos, más «profanos» o no oficiales, tienen muchas veces lugar en otro jardín señero de la universidad, el campo de matemáticas, que viene a suponer la contrapartida estudiantil al jardín institucional. Señalan un grupo de estudiantes de Ciencias:

- Ahí no puedes hacer nada.
 - Pasa todo el mundo, no puedes tirarte ahí con comodidad.
 - Es como una parte de la casa que tú sabes que no puedes, como la sala, que sabes que no puedes jugar fútbol.
 - Es muy solemne ese jardín.
 - No me llama la atención, es muy grande.
- Entrevistador: Pero el jardín de Matemáticas también es muy grande, ¿no?
- Sí, pero está más escondido.
 - Sientes que está detrás.

Los espacios reservados no tienen una importancia simbólica tan grande como la de los espacios sagrados. En la Pontificia Universidad Católica del Perú, los espacios reservados corresponden a los espacios de uso más o menos exclusivo del profesorado. El efecto simbólico que causa la restricción en este espacio es el de recordar al estudiante su lugar en la jerarquía universitaria, y reforzar la distancia simbólica entre profesores/as y alumnos/as. La diferencia de clases se hace patente muchas veces por la posesión de ciertos privilegios (y uno de ellos es la de poder acceder a determinados espacios), y es por ello que cobra sentido (simbólico) esta medida. En algunas facultades este hecho se produce de forma más marcada que en otras.

Espacios de control

Podemos diferenciar dos formas de ejercer el control sobre un espacio. La primera es la del panóptico. Aquí el concepto en torno al cual gira el mantenimiento del orden es el de la posibilidad del control visual total. La idea es que si el vigilante puede verlo todo, se elimina la posibilidad de comportamientos desviados. Se juega aquí no solo con la posibilidad de ver, sino con la de ser visto. Llega un punto en el que el vigilante ya no es necesario, porque el miedo a ser visto (llevando a cabo acciones desviadas) es lo suficientemente intenso como para prevenir a la población de actuar de manera no permitida. Lo que prima en esta concepción del espacio son los espacios planos y abiertos. Espacios donde la visión no quede obstaculizada sino por el menor número posible de elementos. Las vías de comunicación en este tipo de espacio deben ser lo suficientemente amplias para no solo facilitar la visión de toda la actividad que contengan, sino para facilitar la represión de posibles formas de conducta no permitida. Esta forma de diseñar el espacio es muy común en espacios pedagógicos e instituciones totales como centros de salud mental o cárceles.

Sin embargo, podemos encontrar otro modelo de control de un espacio que pivota justamente sobre elementos opuestos al anterior. Aquí, lo importante no es tanto controlar visualmente todo el territorio y prevenir así acciones desviadas, como controlar la posibilidad de que se formen tumultos; esto es, que esas acciones desviadas alcancen proporciones que pongan en peligro la estabilidad de la institución. Este objetivo se logra reduciendo el espacio público a su mínima expresión, eliminando plazas y otros lugares que por sus características espaciales faciliten la reunión de grandes masas de personas. Priman aquí los diseños laberínticos, calles estrechas, donde la interacción entre más de tres personas andando se dificulta de forma importante. El diseño de la PUCP corresponde a este último modelo. Las plazas que existen (y que son muchas, por cierto) no alcanzan por sus dimensiones la posibilidad de ser punto de formación de movimientos grandes de protesta. Los caminos que atraviesan el campus son tan estrechos que difícilmente pueden contener a tres personas a la vez. Los jardines que se disponen por todo el espacio universitario están tanto oficialmente vedados al público, basándose en carteles de «no se puede pisar», como espacialmente gracias a la manobra de plantar setos que los rodean.

Son espacios diseñados de tal forma que ayudan a que la interacción social se produzca, aunque esta se manifieste de diferentes formas según grupos sociales. Ciertamente, también estos grupos sociales, en sus apropiaciones del espacio, los convierten en espacios más proclives a la interacción que otros. No se debe interpretar tampoco el concepto de espacio sociópeto en muchos casos como un factor puramente físico, sino asociarlo también a aspectos sociales y emocionales que hacen que determinados grupos sociales realicen sus interacciones en estos espacios, aunque quizá no dispongan de la infraestructura apropiada.

Los jardines parecen ser los espacios más flexibles y por tanto proclives a favorecer la interacción entre agentes sociales, ya que los grupos pueden disponerse sobre el espacio a su gusto, formar círculos u otras figuras geométricas que se adapten mejor a sus necesidades o actividades, sentados o tumbados en el pasto. El clima de Lima ayuda a este hecho, ya que incluso en invierno (momento en el que se ha realizado la presente investigación) la temperatura media es más bien agradable hasta que el sol se pone. Sin embargo, no a todas las personas les gusta sentarse en el césped, muchas de ellas no pueden permitirselo por la ropa que visten (un saco, una minifalda), o no está bien visto socialmente en ciertos grupos (así como a ciertas edades). Queda entonces el recurso de las bancas en el pasto. Las bancas, sin embargo, no permiten la flexibilidad propia de los jardines que se ha comentado más arriba. Se trata de estructuras físicas fijas a las cuales debe adaptarse el usuario. De cualquier forma, no es posible encontrar bancas en los jardines, y es perfectamente lógico si tenemos en cuenta que oficialmente está prohibido pisar el césped en todos ellos.

Dado por sentado que no son los jardines espacios sociópetos *per se*, se puede observar que son únicamente algunos de ellos los que contienen una vida social de suficiente intensidad como para ser considerados de esta forma. Se trata de espacios verdes situados en la «parte trasera» de la universidad. La PUCP tiene una vía principal denominada el «tontódromo», a lo largo del cual se ubican un gran número de facultades y los edificios más sagrados de la universidad. Tras esta línea, entramos en un espacio que podemos calificar de «trasero». Esto implica una sensación de recogimiento mayor. La privacidad (ilusoria en la mayoría de los casos) de la que se suponen gozan estos espacios es una de las razones por las cuales los jardines que se sitúan allí son de una mayor popularidad entre el alumnado.

Un espacio paradigmático en este sentido sería el de las «mesas de ajedrez» tras la facultad de Estudios Generales, esto es, la trasera de la trasera. Se trata de un espacio que no excede los quince metros cuadrados, pero que conserva su identidad dentro del conjunto (ciertamente extenso) de la PUCP. Lo configuran cuatro mesas con bancos (ambos de piedra) sobre las cuales se dibujan tableros de ajedrez. Es la facultad de Estudios Generales uno de los sitios donde más ajedrez se juega dentro de la universidad, y es por ello sin duda que se han instalado allí los tableros. Sin embargo, se sitúan en una zona un tanto alejada de la rotonda de la facultad (a la que dedicaremos un apartado en especial) y es por ello que no acoge a muchos jugadores de ajedrez. Las personas que se acercan a ella buscan un rincón tranquilo, un

poco apartado del bullicio de la facultad. Las actividades que tienen lugar en ese espacio se pueden definir, en palabras de una estudiante como «huevoear».⁸ Se reconoce así el carácter ocioso y relajado de este espacio, aunque, ciertamente, hay muchas personas que acuden a él para estudiar. La diferencia es que si alguien más acude a las mesas de ajedrez, no cuida el tono de su voz como si estuviera en la biblioteca, lo cual es indicativo de que es percibido como un espacio relajado, donde el estudio es una actividad secundaria.

Espacios sociófugos

Entre los espacios sociófugos que contiene una comunidad humana, hay que diferenciar entre dos tipos. Los espacios sociófugos creados con la clara intención de limitar las interacciones entre las personas, y aquellos espacios mal diseñados que no han tenido en cuenta las variables sociales a la hora de su planificación. En muchos lugares, los planificadores no desean crear espacios donde las personas puedan reunirse por los problemas que pudieran causar. Un ejemplo son las salas de espera de hospitales o aeropuertos, dispuestas de tal modo que los pacientes no se comuniquen entre ellos, lo que reduce las posibilidades de una protesta en masa, en espacios como esos donde muchas veces las personas consideran que esperan más de la cuenta para que las atiendan. A este respecto ya se ha señalado la disposición sociófuga de la universidad como un todo. Sin embargo, este espacio sociófugo a nivel macro, si se quiere, contiene, como se ha visto, un gran número de pequeños rincones de marcado carácter sociópeto. Este es otro ejemplo del clásico dicho sociológico de que el todo es siempre menor a la suma de las partes (solo aplicable a la vida social, por supuesto).

El ejemplo más claro de diseño sociófugo es el que ofrece la mayoría de las plazas duras que se disponen en la universidad, y que se entienden —más por el planificador— como lugares de paso o bien como lugares de descanso entre clases para un número limitado de personas. El primer aspecto a comentar en una plaza dura es la necesidad de las bancas. Sin bancas, la plaza se convierte automáticamente en un lugar de paso. No quiere decir esto que se trate entonces de una plaza desierta, sino que la población que va a albergar va a ser de carácter transitorio y que por esto la interacción social va a quedar seriamente limitada. No es este el caso de las plazas duras de la PUCP. Sin embargo, las bancas se agrupan de tal forma en las plazas, que afectan de manera importante al número de personas que van a configurar los distintos grupos que acogen. El diseño de las bancas puede favorecer la interacción, o por lo menos flexibilizarla y adecuarla a las diferentes necesidades de cada momento.

Un ejemplo paradigmático es el de la plaza dura que se puede encontrar en la tercera planta del aulario de Ciencias de la Comunicación. Se trata de una pequeña plaza o mirador de unos treinta metros cuadrados, de forma vagamente semicircular y con vistas al norte. A pesar de ser una plaza dura, sorprende a primera vista el hecho de que muchas personas no se sienten en sus bancas sino en el piso. Sin embargo, este fenómeno es perfectamente

⁸ Esta es una palabra de jerga que viene a significar «hacer el vago».

lógico si se tiene en cuenta que las bancas se sitúan a tal altura que el muro (con barandilla, para dar cuenta de que hay vistas que contemplar) de metro veinte no protege del viento a las personas que se sienten en ellas. Teniendo en cuenta que la plaza-mirador está orientada al norte (esto es, no recibe luz directa del sol) y que se sitúa a la altura de un tercer piso (donde el viento es siempre más intenso) se comprenden los resultados. Otro aspecto destacable es que, a pesar del hecho de que es una plaza con vista, se desaprovecha totalmente, ya que las bancas no se orientan al paisaje, sino a las escaleras que conducen a los salones de clase. Si a todo ello sumamos que no hay luz artificial y que por tanto al caer el sol toda la luz que recibe es de forma indirecta, tenemos un diseño que ciertamente dificulta la interacción en unas condiciones de normalidad. Es este entonces un espacio ocupado (cuando no hace excesivo viento) por personas que buscan tranquilidad o privacidad, con la ventaja de que está en el propio edificio donde estudian (porque, evidentemente, sólo son los estudiantes de Ciencias de la Comunicación los acuden a él).

Identidad y espacio

En la PUCP, como en toda institución, se tiende a formar espontáneamente grupos sociales de identidades diversas. No solo se puede distinguir entre profesorado, alumnado, servicio de vigilancia, administrativos y mantenimiento, grupos con una identidad, funciones, prerrogativas y deberes comunes, sino que se pueden distinguir varios subgrupos con identidades de igual modo desarrolladas. La atención de la presente investigación en este aspecto se centra en el alumnado. Aquí, la principal dicotomía es la que se puede observar entre ciencias y letras. De hecho, esta dicotomía tiene una base espacial, dado que el ala izquierda de la universidad tiende a concentrar las carreras de ciencias y el ala derecha las de letras, quedando la facultad de Física (donde se ubican las salas de ordenadores abiertas a todo el personal universitario) y la facultad de Ciencias Sociales como bisagras, formando un espacio de transición entre una y otra zona. Existen también otras dicotomías, como las que hay entre Derecho y Ciencias Sociales, por mencionar una, pero no alcanzan las proporciones de la que se pasa a analizar a continuación. La hipótesis que subyacía a la investigación era la de si, de algún modo, ideas sobre el espacio influían en el uso del espacio por parte de los agentes sociales. Esto es, si las imágenes mentales, prejuicios y sentimientos de identidad, afectaban a la acción social en espacios determinados.

Para desarrollar una identidad es necesario disponer de un otro frente al cual definirse. Se diferencian las formas, colores y conceptos, entre otros, precisamente destacándolos respecto de otros. Para conocerse a uno mismo, una persona debe conocer a otras, y así ver hasta qué punto es ella como ser individual y hasta qué punto es ella como ser grupal (esto es, hasta dónde comparte rasgos con otras personas, rasgos de tipo social, biológico, etc.). Así, para que exista la identidad de estudiante de Letras, debe existir un otro, que en este caso corresponde a los estudiantes de Ciencias (y viceversa). Usualmente, los grupos (y las personas) tienden a autocalificarse como «buenos», lo que implica que el otro es calificado como «malo». De esta forma, el grupo propio se percibe en términos positivos y el opuesto

en negativos. De cualquier forma, al existir bastante contacto entre unos y otros estudiantes, y al existir otros grupos de referencia fuera de la universidad que cruzan ambos grupos, las identidades que resultan de esta oposición no son tan fuertes como para derivar en fanatismos y mucho menos en violencia. Se entiende como un juego inocente, cuya utilidad se basa en satisfacer las necesidades de pertenencia de la persona durante el intervalo en el que está en la universidad.

La rivalidad es más fuerte en la fase de los Estudios Generales, la etapa previa a la elección de facultad. Es por tanto allí donde se centra este análisis, que es especialmente rico debido al hecho de que los espacios de la facultad de Estudios Generales Letras y Estudios Generales Ciencias son prácticamente gemelos. Se trata de un conjunto de cuatro edificios con un patio central, en medio del cual se dispone una rotonda, una construcción de piedra de forma circular con una altura de un metro, donde las personas se sientan, y en cuyo centro se levanta (cómo no) un árbol. El uso que los/as estudiantes de Ciencias y de Letras hacen de este espacio es radicalmente diferente, y se relaciona de forma directa con los procesos de identidad de uno y otro grupo.

Una facultad y otra se definen a sí mismas y al otro con una serie de adjetivos estereotipados. Los estudiantes de Letras se ven a sí mismos como alegres, ruidosos (interpretado en su dimensión positiva), tolerantes, heterogéneos, libres, juerguistas, más guapos incluso, humanistas, dialogantes. Perciben, en cambio, al alumnado de Ciencias como «marcianos»,⁹ aburridos, fríos, homogéneos, feos, que no viven la vida, intolerantes, alienados, inertes, «cuadrículados», sin capacidad de improvisar ni imaginación, etc. Una estudiante de Letras señala, refiriéndose a las de Ciencias:

- Las chicas de ciencias son uniformadas: tacos, blusitas, politos, su mochila, y bien maquilladas. Como que no hay mucha diferencia entre todas ellas.
- Las chicas están en el espejo pintándose, poniéndose la base y todas así, lindas, ¿ya?
- Maquilladas como para el trabajo, así, como con blusita.
- No, no tanto con blusita, pero sí andan bien arregladitas. Claro, no las vas a ver a ellas con un buzo o en zapatillas o cuando nosotras tenemos que amanecer para estudiar. No tienes ganas de ponerte un... y te pones tu buzo, tu polera, tus zapatillas y lo primero que encuentres.
- Y pasas desapercibida.
- Y por eso es que muchas chicas de Ciencias se conocen, se miran, y ya saben cuándo una es *extranjera*, al toque.

La proporción de mujeres con esta descripción en la facultad de Estudios Generales Ciencias no es tan grande como cabe esperar por esta afirmación, sin embargo. De hecho, es bastante similar a la de Estudios Generales Letras, aunque es cierto que en esta facultad se pueden encontrar estudiantes vestidas de forma más extravagante que en Ciencias. Las jóvenes de Estudios Generales Letras también presumen de resultar más atractivas a los

⁹ «Marciano» viene a ser alguien con tan poca vida social (debido a que pasa casi toda su jornada entre libros) que «no parece de este mundo».

estudiantes de Ciencias que las chicas de su facultad. Según ellas, los «marcianos» en las fiestas, las buscan siempre a ellas, y esto causa malestar (por decirlo de «una forma suave») entre las de Ciencias.

- El colmo de no encontrar chicas simpáticas en Ciencias o en Ingeniería, era que sus mises eran hombres, agarraban hombres y decían: «él es miss Ingeniería eh... Mecánica».
- Los chicos de Ciencias casi no miran a las chicas de Ciencias, no, sí, de verdad. Terminan su curso, su clase, y van a Letras a mirar, de verdad.

No parece corresponderse esta última afirmación con la realidad. Los chicos de Ciencias no entran por lo general en la facultad de Estudios Generales Letras. Está «demasiado lejos» y no parecen considerar a las chicas de Letras como las más guapas. A esto se le une la percepción de estos espacios como espacios reservados, donde entrar en ellos supone una sanción de tipo informal que se traduce en miradas o sentimiento de hostilidad (también ocurre esto con los estudiantes de Letras en relación con la facultad de Estudios Generales Ciencias). Es un espacio que se asocia al *otro*, y donde, por tanto, se espera (e inconscientemente podría decirse que se desea) recibir algún trato de hostilidad.

Se hace hincapié repetidas veces en la pasividad de los/as estudiantes de Ciencias. Los de Letras comentan.

- Aparte los cursos en Letras también se prestan para comentar, sí, tienes como, como por ejemplo Psicología, como que conversas...
- Es diferente en Ciencias, que si el profesor hace una línea tienes que copiarla y claro, no entiendes nada, pero lo copias igual.
- En Letras la forma de ser es diferente, y supongo que será por los cursos que uno lleva, como que aprende abrirse la mente y aceptar todas esas formas de vida. Tolerantes.
- Como que en Ciencias la mentalidad es más cerrada. Como que hay unos patrones y que hay que seguirlos.

A este respecto es importante señalar que la facultad de Estudios Generales Ciencias es la única de la universidad que anuncia el principio y el final de las lecciones con una campana. Esto es para los alumnos de Letras prueba de que en Ciencias no hay una voluntad independiente, rebelde, que siguen unas normas muy prefijadas para regir su conducta.

- ¿Te acuerdas de cuando nos la pusieron aquí?
- Ah, sí, la campana. Pero aquí no pudieron. Aquí la gente es diferente.
- Sí, aquí la gente no le hacía caso, y no pudieron.
- Sí, la gente hace su vida, está hablando, o con amigos, y si suena la campana...
- Como que en Ciencias están acostumbrados. ¿ya? A hacer lo que se les dice.

El alumnado de Letras tiene una idea muy utópica de lo que representa su facultad en la universidad.

- Bastante gente, ya está en la facultad, pero siempre regresa.
 - Esto se identifica con descanso, pues ¿no? Están todo el día en la facultad y saben que ahí...
 - Hay facultades que son más chicas, que no es tan cómodo.
 - Entonces tienen que regresar a la facultad del relajó.
 - Pero es que en verdad todo el mundo va a Letras, o sea, si es que ves a alguien de otra facultad, de Ciencias, no le preguntas qué haces acá, pero en cambio, ponte, si yo, la otra vez voy a hacer un examen a Ciencias, y me encontré con unos amigos y todos, «oye, qué haces acá, qué raro que alguien de Letras vaya a otro lado».
- (...)
- En Letras puedes ver gente bailando. En cambio, por ejemplo, no me voy a hacer eso a Ciencias.
 - O gente que para pintando, o haciendo carteles...
 - Zona libre.

Sin embargo, esta interpretación de los hechos no corresponde con la realidad. Los estudiantes de las facultades raras veces vuelven a Letras, prefieren permanecer en sus espacios (al igual que hace el alumnado de Estudios Generales Letras). Si las facultades son pequeñas (como por ejemplo, la facultad de Derecho) se relajan en los jardines aledaños. Por añadidura, Estudios Generales Letras se ubica en uno de los extremos de la universidad, lo que decide a muchos estudiantes a no volver a visitar su antigua facultad. Otro hecho es que son precisamente los estudiantes de Letras los que se acercan más a la facultad de Ciencias que viceversa. Esto se debe a que parte del alumnado de Letras se acerca a Ciencias para estudiar (las salas de estudio y bibliotecas son mucho más silenciosas), algo que nunca se le ocurriría hacer a un alumno de Ciencias.

Es indicativo que todos estos espacios «ajenos» o «enemigos» se perciben de forma muy particular. Un grupo de chicas de Letras comenta:

- Pero es diferente, es otro mundo. No es una cosa que te puedes quedar y mirar, y aparte es triste.
- Deprimente, tétrico.
- La cosa es que es exactamente igualita a la de Letras, tiene la rotonda, es igualito, pero el ambiente es más...
- Aparte de que en Letras hay una diversidad de gente o sea, en cuanto a vestimenta y comportamiento, es más viva, hay más colores.
- Es diferente, hasta el color, hasta el cielo, todo es diferente. Hay un microclima diferente. A veces estás en Letras, con tu «solsito». Si vas a Ciencias, totalmente oscuro.
- La dimensión desconocida.

Por un lado, esta sensación de mayor oscuridad se debe parcialmente al hecho de que los edificios que rodean a la plaza central de la facultad de Estudios Generales Ciencias están más juntos que en Letras, lo que reduce la entrada de luz. Sin embargo, esto no explica totalmente el hecho de que el alumnado de Letras llegue a experimentar una sensación tan intensa cuando llega a este espacio, como el mismo hecho de llegar a percibir el cielo de otro color. Esto se debe a causas sociales. Las personas, en general, tienden a formarse ideas de ciertos espacios. Estas ideas son tanto más esquemáticas y basadas en prejuicios cuanto menos se conoce ese espacio. Como común-

mente se señala en Sociología, «se idealiza lo que no se conoce». Llega el punto que estas ideas están tan interiorizadas, que si la realidad no coincide con ellas, se deforma esa realidad. Esta es una maniobra que psicológicamente permite a la persona un descanso cognitivo, ya que de otro modo la percepción del mundo que la rodea sería siempre mucho más intensa (y cansada), y la emisión de juicios sobre los ambientes siempre mucho más lenta (y por tanto poco útil). En la vida social, es mejor saber mal que no saber en absoluto, porque, de hecho, «saber mal» puede ser bueno, o incluso condición indispensable para la integración en un grupo dado. Por otro lado, socialmente, esta es una maniobra que asegura la identidad social de la persona. Cuestionarla es cuestionar los valores y creencias de su grupo de pares, es renunciar al apoyo social y psicológico que este implica.

Por su lado, los estudiantes de la facultad de Estudios Generales Ciencias se definen como inteligentes, trabajadores, estudiosos, mejores en deportes, con mayor capacidad de abstracción, más capaces, divertidos, jerguistas, sufridos, envidiados. Al mismo tiempo, conocen al alumnado de Letras como «huecos»,¹⁰ vagos, «coqueros», «pastrulos»,¹¹ mimados, incapaces, caóticos.

- No hacen nada, solamente vagan.
- Vagos, de todo.
- Un año no más, yo lo quitaba; eso de General, yo no sé para qué hay eso.
- Yo le decía a uno «que, ¿te han enseñado hoy, a levantar la mano derecha?».
- Son todos los que no pudieron entrar aquí [en la facultad de Estudios Generales Ciencias] los que siempre, nunca han podido entender los números ni nada.

Surge entonces la pregunta de si verdaderamente en Estudios Generales Ciencias se estudia más que en su opósito de Letras. La respuesta es afirmativa. Lo que sucede es que suspender un curso en Ciencias equivale a suspender un ciclo, porque es obligatorio pasar todas las asignaturas para pasar de año. De esta forma, la presión que sufren influye en el promedio de horas que dedican al estudio, y que es superior (aunque resulta difícil precisar cuánto) a las de un alumno de Letras. Por otro lado, en Letras se interpretan los cursos que se siguen de forma diferente a la que impera en Ciencias. En Letras los cursos no están tan destinados a la transmisión de conocimientos como a proveer las herramientas necesarias para el desarrollo del pensamiento autónomo. Se entiende entonces la etapa en Estudios Generales como una etapa de desarrollo tanto intelectual como personal.

Un aspecto interesante que se puede observar es cómo ambos grupos (Letras y Ciencias) se consideran a sí mismos como «divertidos». Esto no tendría nada de extraño si no fuera por el hecho de que el estudiante de Letras considera al de Ciencias «aburrido». ¿Se debe esto a que lo que entienden los dos grupos como «diversión» es diferente? No es el caso. Lo que sucede es que los espacios en los que se desarrollan las actividades de relajo son diferentes. En el caso de Letras, el espacio de ocio es la propia plaza de Letras (la

¹⁰ Tiene el significado de «tontos».

¹¹ Tanto «coquero» como «pastrulo» son sinónimos de drogadicto.

rotonda), y es por ello que interpretan como lógico que en Ciencias ocurra lo mismo. La rotonda de Estudios Generales Ciencias, aunque también reúne actividades de ocio (más adelante se compararán ambas rotondas), no es, sin embargo, su principal espacio. Aquí esta función se lleva a cabo en el «hueco». El «hueco» es un bar (que a veces incluye billar) clandestino¹² situado frente a la universidad donde los estudiantes, la mayoría varones y la mayoría de Ciencias, beben, viven y comen. Viven su temporada alta tras los exámenes. Se trata de una forma de aliviar tensiones y de salir de la rutina. Es significativo el hecho de que para hacerlo deban salir de su facultad.

Es curioso observar cómo Ciencias para Letras (y viceversa) constituye un tema siempre presente en sus conversaciones en los grupos focales, motivo de sus ejemplos. Son un espejo en el que reflejarse. Ambos grupos se necesitan y ciertamente se simpatizan más que con otras facultades, que no forman parte de este todo identitario.

Todo grupo debe contar con algún tipo de rito, ceremonia o acontecimiento que refuerce su identidad, y los grupos universitarios que aquí se analizan no son una excepción. Los Juegos Deportivos Interfacultades son esa ceremonia. A la manera que Durkheim explicaba en sus *Formas elementales de la vida religiosa*, la ceremonia, unida a la fiesta, sirve para cohesionar al grupo y recordar a las personas que lo integran quiénes son (socialmente hablando). Estos juegos son competiciones deportivas que enfrentan a las distintas facultades en las disciplinas de ajedrez, atletismo, básquetbol (femenino y masculino), ciclismo, fútbol (masculino y femenino), gimnasia aeróbica, karate, levantamiento de pesas, natación, tenis de mesa y vóleybol (femenino y masculino).¹³ Cada facultad tiene su mascota, que cumple a su modo las funciones de tótem, así como un color asignado. El día de la inauguración de los juegos, cada delegación deportiva acompañado por sus seguidores desfila por el «tontódromo» con música festiva. Una gran parte de la población universitaria ese día viste «los colores» de su facultad. Se publica también un boletín con los resultados de los juegos.

Los espacios gemelos de Estudios Generales Ciencias y Letras

Como ya se ha puesto de manifiesto, tanto Estudios Generales Ciencias como Letras se ubican en espacios muy semejantes, casi gemelos. En el centro geográfico y simbólico de ambas facultades se sitúan sus rotondas. Es allí donde se puede encontrar permanentemente un número apreciable de estudiantes y donde tiene lugar gran parte de sus interacciones diarias. Am-

¹² Es un lugar clandestino porque no tienen licencia para servir alcohol. Son locales con una escasa infraestructura, junto al cual se encuentra la «tapadera» legal del negocio, que puede ser un puesto de comida, por ejemplo. Cuando los estudiantes quieren entrar, deben llamar al timbre de la puerta y son invitados a pasar de forma subrepticia.

¹³ El año en el que se realizó la presente investigación, la facultad que resultó vencedora de la Séptima Edición de los Juegos Deportivos Interfacultades 2000 fue Ciencias e Ingeniería; el segundo puesto correspondió a Estudios Generales Letras y el tercero a Derecho.

bas comunidades sienten una gran estima por ese espacio, hecho que no es comparable al que sienten otras facultades con sus plazas interiores (como la de Ciencias de la Comunicación). Sin embargo, y a pesar de ser espacios gemelos, se pueden observar diferencias importantes en el uso del espacio por parte de ambos grupos. A este respecto, un grupo de estudiantes de la facultad de Estudios Generales Letras comenta:

- Sí, la rotonda es donde todo el mundo para.
- Cuando la gente baja de la clase y tiene horas libres, van por ahí, y están buscando amigos...
- Es que salimos de clases, y buscamos una persona conocida con la que parar, y siempre hay alguien ahí.

En Estudios Generales Letras el uso de este espacio se asocia más a los espacios de ocio. No es tanto un lugar de paso como un espacio con una identidad propia, y centro de la vida social de la facultad. El volumen de personas que se pueden encontrar aquí es considerablemente superior al de su espacio gemelo en Ciencias. De hecho, cuando suena la campana en Estudios Generales Ciencias, en un intervalo de unos cinco minutos la población de la rotonda se reduce en un 40%. En Letras, el volumen de personas en la rotonda permanece estable a lo largo del tiempo. Prueba de que el alumnado pasa gran parte de la jornada allí, es que la rotonda de piedra alberga gran cantidad de mochilas sin dueño. Los/as estudiantes dejan allí sus pertenencias al cuidado de un amigo/a (en lugar de dejarlas en el salón), mientras se van a los servicios higiénicos, o simplemente se pasean por la facultad conversando. La rotonda es también un espacio de exhibición (en ambas facultades, aunque de forma más marcada en Letras). Es un espacio para ver y para que a uno/a se le vea. Es allí donde los «poseros»¹⁴ llevan a cabo su actuación: tocar guitarra, contar chistes, pasear incluso. Es por ello el espacio de interacción entre diferentes grupos por antonomasia. A veces es el único espacio donde de forma continuada se puede tener contacto (aunque sea visual) con personas de otro círculo social, y, quizás, entablar relación con ellos/as. El caso más paradigmático es el de la formación de parejas.

En los últimos días de recogida la información de esta investigación, se produjo una transformación radical en uno de los espacios aledaños a la rotonda de Letras. Se trataba de una pequeña plaza dura anexa a la rotonda a la que se accedería subiendo unas escaleras, y que se bifurcaba en dos caminos elevados que conducían a otras facultades. Era este un ejemplo de espacio sociófugo. Nadie paraba allí. Ahora, en cambio, se han ubicado una cantidad de mesas y sillas que están permanentemente ocupadas. Esto es prueba de que para construir un espacio social «vivo», es necesario disponer de sitios donde sentarse. No necesariamente sillas o bancas. Si esa placita hubiera tenido algún tipo de bordillo hubiese bastado. Próximamente, se asociará más a la vida de Letras y tendrá una personalidad más

¹⁴ Los «poseros/as» (el término, de jerga, se deriva de la palabra «pose») vienen a ser aquellas personas que intencionadamente realizan algún tipo de actividad diferente o llamativa, o visten de forma peculiar, con el fin de ser tenidos en cuenta.

definida.¹⁵ El porqué de este espacio sirve también a intereses definidos. Podría parecer una frivolidad que la universidad se ocupase en facilitar un espacio de relaxo a los/as estudiantes en lugar de concentrarse en hacer que trabajen. La realidad es que el que los/as estudiantes dispongan de un espacio de ocio es necesario, y la universidad tiene la obligación de proveerlo, si es que desea realmente ofrecer un servicio de calidad a sus estudiantes. Pero en este caso no se trata tanto de crear un nuevo espacio de ocio como de reconducir la actividad del otro. La rotonda almacenaba tal cantidad de estudiantes, que el ruido que se producía perturbaba el buen curso de las clases que, por otra parte, están situadas en torno de ella. Al diseñar un espacio como este, lo que se ha perseguido (y conseguido) es trasladar parte de ese bullicio a un lugar un poco más alejado, de forma que se disminuya el ruido social.

En Ciencias, la ocupación del espacio es diferente. En la rotonda se disponen gran número de papeles, cuadernos abiertos y demás, algo impensable en Letras. El espacio libre es mucho mayor, hecho este que se deriva de que un gran número de personas no acude allí en su tiempo libre, sino que prefieren ir a las salas de estudio o a la biblioteca o a la cafetería de administración (que también funciona como biblioteca). Ese espacio libre, unido al hecho de que los grupos que se forman en Ciencias suelen ser más pequeños que en Letras, crea una sensación de desasosiego al ocupar ciertos lugares. Es por ello que la mayor parte de la población se concentra en la misma rotonda o en las bancas periféricas de la plaza. El espacio central de la plaza (dejando a un lado la propia rotonda) es un espacio vacío. Estacionarse allí es «posar» sin el menor disimulo. El que haya menos personas en este espacio se debe al hecho de que gran parte de ellos son grupos con poca continuidad en el tiempo (comparativamente con los Letras). Entonces se trata de pequeñas charlas entre clase y clase, o entre clase y biblioteca. En Letras, los grupos comienzan siendo de dos o tres personas, a las que posteriormente, con el transcurso del tiempo, se van uniendo más y más, hasta alcanzar ocho, nueve o diez incluso, momento en el que se desglosa el grupo en dos o más. La forma de ocupar el espacio es muy diferente en uno y otro caso.

Otro hecho que motiva este vacío en la rotonda de Estudios Generales Ciencias es que un buen número de personas (alrededor de un 15% de la población que se encuentra en la plaza) no llega a bajar a la plaza: permanecen en los pasillos de la facultad, junto a sus salones. Estos pasillos, que se sitúan en un primer piso (que también tienen su contrapartida en Letras) acceden a la plaza. Apoyados en sus barandillas los/as estudiantes conversan. La diferencia con respecto a Letras es que, por un lado, el volumen de ruido en estos pasillos es mucho menor y, por otro lado, que en Ciencias los/as estudiantes miran hacia la plaza. Ya sea en parejas o de forma individual, la gran mayoría dirige su mirada hacia la plaza. Estos grupos son los más fugaces de todos, son los primeros en desaparecer cuando suena la campana. El hecho de mirar a la plaza es una forma de (aunque sea visualmente) dejar a un lado el contexto de estudio en el que están inmersos.

¹⁵ Actualmente no tiene nombre. Algunas personas la llaman «cebichería», pero son las menos.

Otra característica del espacio de la rotonda es que contiene una división bastante clara del espacio entre los diferentes grupos. Este factor es mucho más acusado en Letras, ya que aquí es donde realmente los grupos tienen tiempo de definir sus territorios. La «pituquería»¹⁶ tiene su espacio, que en Letras son las bancas más cercanas al «cooler» (otra zona anexa a la rotonda, que queda orientada al norte, y donde se ubican cuatro módulos de correo electrónico). Los «jugadores de ajedrez» (hombres en su aplastante mayoría) ocupan la rotonda o las bancas situadas en el lado contrario de la «pituquería». Los «revolucionarios», los más comprometidos con las causas sociales, dedican parte de su tiempo a pintar carteles reivindicativos, etc., y se sitúan en el lado opuesto de la «pituquería», en una zona sin bancas. Por último, los/as «cachimbos»¹⁷ se ubican en la «cloaca», un pasillo a un nivel inferior a la rotonda, llamado así por la acequia que corre junto a él, nacedera de su servicio higiénico. Otro hecho interesante es que muchos de estos «cachimbos», durante su primer ciclo, pasan su tiempo libre fuera de la facultad. Es un hecho extraño, porque los/as estudiantes de ciclos superiores rara vez abandonan sus facultades. Esto se debe a que, por un lado, los/as «cachimbos» no han desarrollado un sentimiento de identidad de facultad, un sentimiento de pertenencia. Por otro lado, no se sienten cómodos/as en un espacio que no conocen bien, y al que perciben como dividido en diferentes parcelas, ninguna de las cuales les pertenece propiamente.

Los espacios de estudio

La biblioteca más concurrida de toda la universidad es la Biblioteca Central. Hay más bibliotecas en la universidad, pero todas tienen el mismo patrón, con lo cual el presente análisis considera únicamente a la Biblioteca Central, siendo sus conclusiones extrapolables al resto. Existen, además de las bibliotecas, otros dos espacios de estudio en la Pontificia Universidad Católica del Perú: las salas de estudio y ciertas cafeterías, entre las que destacan la cafetería Central y la cafetería de Administración (ambas en la mitad de la universidad «perteneciente» a Ciencias).

La Biblioteca Central dispone de tres pisos y varias salas de lectura, hemeroteca y otros servicios. Todas las aulas (a excepción de la hemeroteca) tienen un diseño claramente sociófugo. Las mesas están construidas de tal forma que el estudiante permanece aislado del contacto con otros compañeros. Las mesas de estudio incluyen unos pequeños alerones de madera que contribuyen a aumentar la privacidad del estudiante, pero también a prevenirlo de hablar con otros.

Por otro lado, las bibliotecas son espacios bien controlados. Todas las salas son lo suficientemente pequeñas como para ser controladas fácilmente por unos pocos vigilantes. De hecho, en algunas salas se ubican espejos ovalados que permiten observar los movimientos de los/as estudiantes situados en sitios de difícil acceso o más apartados. Así se entiende que la privacidad que la biblioteca proporciona al alumnado es solo privacidad para estudiar. También las salas para investigadores, doctorandos o egresados

¹⁶ «Pituco»: término despectivo que hace referencia a las personas de clase alta.

¹⁷ Los/as novatos.

dispuestas en la biblioteca disponen de un ventanuco ovalado situado a la espalda del estudiante (de tal forma que él/ella nunca sabe si está siendo observada en ese momento), lo que asegura el control de su conducta.

Las salas de estudio difieren entre ellas. Por un lado, las salas de estudio de Ciencias (salones ocupados temporalmente para estudiar, pero donde más tarde se imparten lecciones) suelen ser clases de tipo: anfiteatro, escalonado, donde la interacción solo es posible entre parejas situadas en el mismo nivel, y aún así con dificultades. Un ejemplo totalmente distinto es el que ofrece Letras. En la sala de estudio de Estudios Generales Letras destaca un letrero que indica que está prohibido «fumar, ingerir alimentos y hablar en voz alta». Es un hecho bien conocido en Sociología que la existencia de una prohibición expresa es signo de que hay un grupo de personas que la transgreden. Efectivamente, en esta sala se bebe, se come, y se habla (incluso se grita). La sala forma un rectángulo con unas dimensiones de unos 20 metros por 6, y se accede a ella por tres puertas dispuestas a un mismo lado del rectángulo. Las mesas que contiene son rectangulares, casi cuadradas, en torno de las cuales hay cuatro sillas. Los/as estudiantes tienden a agruparse en mesas alejadas de las puertas, por dos razones principalmente: por las corrientes de aire (las puertas siempre están abiertas, y dan a un pasillo que a su vez da al patio), y para prevenirse del ruido del exterior y poder así concentrarse mejor. La proporción de personas que hablan es abrumadora, si bien es cierto que muchas de ellas estudian. Un hecho interesante es que las personas que estudian solas en una mesa, y que por tanto no se distraen en la conversación con otros compañeros/as, son mujeres en una proporción de cuatro a uno (que no es en absoluto la proporción de hombres que hay en la sala ni en la facultad). Los hombres suelen entrar en la sala de estudio acompañados; sin embargo, las mujeres no encuentran problema en entrar solas y estudiar solas. De ello se puede desprender que el estudiar a un cierto nivel es considerado como propio de mujeres, o bien que los hombres necesitan más a su grupo de pares para sentirse seguros.

Los/as estudiantes de Ciencias, como se ha puesto de manifiesto, tienen fama de ser callados y estudiosos. Uno de los adjetivos que describen sus espacios (aparte de «aburrido») es «silencioso». Quizá se pudiera imaginar la biblioteca de Ciencias como un conjunto de personas en silencio mirando sus libros. Y de hecho es así en su biblioteca, pero porque ha sido diseñada para no poder ser de otra forma. Sin embargo, el otro gran centro de estudio, que es la cafetería, muestra un panorama muy diferente. En la Cafetería Central (y aún más en la de Administración, al costado de Estudios Generales Ciencias), visitada en su gran mayoría por estudiantes de Ciencias, la proporción de personas que estudia frente a las que comen o toman un café (exceptuando en las horas de almuerzo) es de veinte a uno. De hecho, casi ninguna de estas personas ha ordenado algo. Sus mesas solo contienen libros. Y, sin embargo, todos/as hablan y el nivel de ruido es elevado (algo normal en una cafetería, por otro lado). Es aquí donde se hace evidente el hecho de que los/as estudiantes de Letras estudian «en línea»; es decir, dos estudiantes en una mesa, se disponen frente a frente, formando una línea, sin hablarse, enfrascados en sus libros o apuntes. Por el contrario, dos estudiantes de Ciencias se disponen «en ele», uno junto al otro, en los dos lados del vértice de una mesa, porque de esta forma pueden comparar los resultados de sus ejercicios o explicarse mutuamente cómo

llevarlos a cabo. Sin duda, gran parte de la labor lectiva de la universidad se desarrolla en estas cafeterías, y sin ellas muchos/as estudiantes lograrían resultados más pobres en sus exámenes.

Las bancas

Las bancas son elementos básicos para la construcción de espacios sociópetos, como ya se ha comentado más arriba. Una calle sin bancas es una calle donde las personas no van a parar mucho tiempo. No es este el caso de la PUCP, donde ya solo a lo largo de todo el «tontódromo», se disponen veinte bancas. Las actividades y conductas que se desarrollan en estas bancas del «tontódromo» no pueden en ningún modo ser desviadas, ya que es una de las zonas más públicas de toda la universidad. No es aquí por tanto donde las parejas de enamorados aprovechan para llevar a cabo sus juegos amorosos. Los/as estudiantes aquí se limitan a conversar.

De las veinte bancas del «tontódromo», se utilizan permanentemente cerca de la mitad. Las bancas donde se sientan las personas no son siempre las mismas, pero la proporción de bancas ocupadas es esa. Sin embargo, es necesario señalar que las tres últimas bancas del camino, las más cercanas a la facultad de Estudios Generales Letras, no se utilizan prácticamente nunca.

El volumen de personas que camina por el «tontódromo» en quince minutos es de unas ciento sesenta personas, de las cuales, al menos diez (el número real se acerca más a veinte) se sientan en alguna banca en algún punto del camino. De estas, la proporción de parejas de sexos diferentes es de un cuarto.

Resulta muy interesante el comportamiento en el espacio de la banca en las parejas de diferente sexo. Cada uno de los dos tiende a sentarse de forma diversa según un esquema definido (en una proporción significativa de un quinto del total). El hombre se orienta hacia el camino junto al cual se ubica la banca, en actitud tranquila, dominando el territorio a su disposición. La mujer orienta su cuerpo hacia el del hombre, tocando el suelo con un pie tan solo, o con ninguno, sentada a la manera india sobre la banca. El retirar las piernas del suelo significa cubrir o controlar una menor cantidad de espacio, dejando así por tanto al hombre el dominio simbólico de la banca. Otro signo importante es también la proximidad entre ambos. Esta proximidad va a definir el tipo de relación que mantiene o que va a mantener la pareja en un futuro no demasiado lejano. La proximidad entre los dos viene definida por la situación de las mochilas en la banca. Si una mochila se ubica entre la pareja, o si son las dos o si no hay ninguna o si se ubican detrás de ellos de forma que los obliguen a acercarse más el uno al otro, son indicativos del grado de intimidad que alcanzan sus relaciones.

Por otro lado, las bancas se ubican en su totalidad hacia los caminos que recorren la universidad. No se orientan hacia los jardines ni hacia las vistas que se ofrecen (como en el caso de la placita del tercer piso de la facultad de Ciencias de la Comunicación analizada más arriba). La vista que se considera es la de las otras personas que circulan, y que además circulan a escasa distancia de las bancas, ya que estas se ubican a apenas unos centímetros de los caminos. Estas son también medidas de control

de las conductas que tienen lugar en las bancas (así como una forma de ahorrar espacio).



Espacios de libertad

Los servicios higiénicos son uno de los lugares de mayor importancia en los espacios humanos de nuestra sociedad. Es un espacio impuro, dado el hecho de que es ahí donde van a parar nuestras impurezas más personales (aunque finalmente acaben en el río). Sin embargo, de una parte a acá, los servicios higiénicos se han ido convirtiendo en un espacio de tranquilidad donde refugiarse del mundo exterior. De hecho, es el único espacio del hogar donde se puede garantizar la privacidad total, gracias a que uno se puede encerrar dentro bajo llave. Otro indicativo de que el servicio higiénico se ha convertido en un espacio de aislamiento del «mundanal ruido» es que es la única habitación del hogar, oficina, u otro, que no contiene un reloj.

En la PUCP los servicios higiénicos no son tanto un espacio de relación como un foro de libre expresión. Las puertas de los cubículos de los servicios están muchas veces llenas de frases escritas por los/as estudiantes. No en todas las facultades. Derecho, por ejemplo, tiene unos baños impolutos, Ciencias Sociales un poco más pintados. Los baños de los departamentos a los que tienen acceso los/as estudiantes en la facultad de Ciencias de la Comunicación, por ejemplo, están impecables, a pesar de que en el edificio de clases de la misma facultad la situación es bastante distinta. Es esta una prueba de que el alumnado no se siente libre en el departamento (ni siquiera en sus servicios higiénicos), no lo considera su espacio y por ello se autocensura.

Las puertas de los servicios higiénicos en la PUCP no albergan las clásicas frases lapidarias de mal gusto. Aquí se produce una situación de verdadero diálogo entre los usuarios de ese baño (a veces a través también de frases groseras). Se trata de un foro donde los/as estudiantes intercambian sus opiniones con otros/as sin entablar una relación *face to face*, sobre temas personales o delicados, en términos que son mucho más fuertes de los que emplean en la vida diaria. Es una suerte de comunicación virtual como la que se lleva a cabo a través de internet. Algunos ejemplos son los siguientes:

- Por quién votarías: Toledo, Olivera, el chino.
- Por el chino, viva Fujimori, carajo.
- Vamos muchachos, cuéntense las pendejadas con la prima, vecina, etc. (las respuestas contienen un lenguaje y narran unos hechos tales que resulta imposible incluirse aquí).
- Si te gusta Metálica escribe a jorgito.peru@metallica.com (Estudios Generales Letras).
- Alguien me podría decir una dirección web sobre escenarios de combate para *Age of Empire* (Estudios Generales Ciencias).

También se pueden encontrar opiniones sobre acontecimientos de la vida política y deportiva (servicios higiénicos de hombres) más actual, de forma que es una manera (un tanto incompleta) de conocer los hechos más importantes para la opinión pública peruana.

Maturana¹⁸ ladrón vete ya (Estudios Generales Ciencias).
 Fujimori renuncia (Estudios Generales Letras).
 La FIFA es una (...), la «U» es lo máximo aunque les duela a pende-
 jos y pavos¹⁹ (Estudios Generales Ciencias)
 Montesinos está en Indonesia²⁰ (Biblioteca Central).

Gran parte, sin embargo, de las pintadas son lisuras que se contestan unas a otras. Cada vez incluyen más personas y cada vez son más fuertes. Es importante recordar que la sociedad peruana no es muy proclive a las lisuras. Es este uno de los pocos espacios donde los/as estudiantes pueden permitirse el lujo de decirlas (aunque sea a través de la palabra escrita). A este respecto es especialmente interesante el servicio higiénico de mujeres, que contiene muchas veces un vocabulario mucho más grosero que el de hombres. Esto se debe al hecho de que las mujeres en la sociedad peruana están mucho más limitadas en este sentido que los hombres.²¹ Sin embargo, en muchas ocasiones la autocensura se impone, y muchas personas escriben solo las primeras letras de sus expresiones más fuertes de rechazo seguidas de puntos suspensivos, o simplemente las iniciales de la expresión. No hay en los baños de la PUCP escritos contra otras facultades, como quizá podría esperarse en el caso de Estudios Generales Ciencias y Letras, a excepción de algunas menciones en Ciencias con respecto a sus vecinos de Arte. Algunos ejemplos son los que siguen:

- Artes poseros cagones fracasados. Cinco años de Arte pa' terminar en el óvalo Miraflores pintando retratos de a luka.²²
- Qué tal idiota. De Arte tenías que ser.

El adjetivo «posero» aparece en varios de estos escritos. Artes siempre se vincula con un estilo de vida más bohemio, diferente del resto, «posero» por definición. Aquí es una expresión peyorativa, escrita desde una de las facultades más «formales» a la más «informal», sumando esto al hecho de que limita la una con la otra. El enemigo de las comunidades humanas es siempre la comunidad vecina. Los chistes se hacen con las poblaciones de países limítrofes (Chile en el caso de Perú, Francia en el de España) en muchos de los casos, y este es un buen indicador. A todo ello hay que añadirle que Artes es percibido por la población femenina de la universidad como un espacio de chicos guapos.²³ La población masculina de Ciencias interpreta el

¹⁸ Maturana fue entrenador de la selección peruana de fútbol. Debido a algunos malos resultados en la fase de clasificación para el mundial de Japón del 2002, fue muy criticado por el público, y finalmente se le rescindió el contrato.

¹⁹ La «U» (Universitario) es uno de los equipos de fútbol más importantes de la liga peruana. La FIFA le suspendió por un año la posibilidad de participar en encuentros internacionales por un asunto de irregularidad en los fondos.

²⁰ Montesinos era el asesor del Servicio de Inteligencia Nacional del Perú durante el mandato de Alberto Fujimori. Debido a un escándalo por un asunto de compra de votos en el Congreso tuvo que salir del país. Durante un tiempo, se desconocía su paradero.

²¹ Hay expresiones de jerga que las mujeres desconocen y que son de dominio público entre los hombres.

²² Una «luka» es un sol.

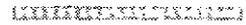
²³ «En Artes no se hace examen de admisión, se hace un casting», me decía una infomadora.

éxito de los chicos de Artes con las chicas de Ciencias, no por esta supuesta belleza, sino por su actitud de «poseros», hecho que los irrita.

No todas las expresiones que pueden encontrarse en los servicios higiénicos se basan en lisuras o hablan de política o de fútbol de malos modos. En Estudios Generales Letras pueden encontrarse frases como:

- El hombre no es más que deseos e ilusiones, y su humanidad es el esfuerzo que pone en realizarlos.
- Por fin algo inteligente entre tanta huevada.
- Amistad es cariño, cariño es querer, querer es amar, amar es pensar, pensar es ilusión, ilusión es ternura, ternura es pecado, pecado es dolor, dolor es recuerdo, recuerdo es aquello que se quedó grabado en el fondo de mi corazón.

Curiosamente, estos son los únicos escritos de los servicios higiénicos que aparecen firmados (aunque no con el nombre completo).



Otros espacios

La PUCP, como toda organización lo suficientemente compleja, alberga una gran cantidad de *pequeños espacios* con sus propias reglas no escritas, con sus ocupantes y sus jerarquías en el uso y acceso de espacios, con sus historias, sus usos oficiales y *extraoficiales*, sus *interpretaciones* sus diferentes percepciones por los diferentes grupos que lo ocupan (y que no lo ocupan). Describir todos estos espacios sobrepasa las posibilidades y la intención del presente artículo, que se centra tan solo en unos pocos de ellos, con el fin de resultar ilustrativos y aprender un poco más acerca de cómo diferentes grupos sociales interactúan con sus espacios y cómo estos afectan a la interacción entre los miembros del grupo, y a las interacciones entre este y otros grupos.

Uno de los últimos espacios a comentar es el del campo de Matemáticas. Es este, como se ha visto ya, un espacio de gran relevancia dentro de la universidad. Es el espejo del jardín principal, su versión estudiantil. Aunque en este espacio se realicen actividades de diversa índole, como encuentros de asociaciones cristianas, entre otras, la función principal de este campo es la de *acoger parejas de enamorados*. Unos estudiantes de Ciencias comentan:

- Cuando llegas a la U [universidad], ya sabes.
- Campo de Mates, las parejas.

No es este el único espacio que acoge parejas de enamorados, ni *mucho menos, pero es el que se ha llevado la fama*. Por otra parte, tampoco es cierto que todas las personas que descansan allí sobre el pasto (porque no hay bancas) sean parejas. Ni siquiera la mayoría. Este espacio es un lugar sobre todo de relajación. Se pueden encontrar estudiantes tocando guitarra apartados (sin «posar», por tanto) *concentrados* en su música, personas estudiando o leyendo de forma relajada, gente sola echada sobre el césped con los ojos cerrados y, por supuesto, parejas de enamorados. Cuentan las leyendas que por la noche, las únicas personas en el campo de Matemáticas son parejas de enamorados. No todas las personas perciben este lugar como un

espacio de relajación. Muchas lo evitan por la idea que tienen de que está ocupado únicamente por parejas haciendo el amor (algo completamente falso, como hemos visto. Es más, las parejas se besan menos allí que en otras partes de la universidad).

La distribución de las personas en el espacio del campo de Matemáticas responde a patrones que se pueden observar en otros muchos espacios de características similares. Aquí, como en otros muchos espacios excesivamente amplios, las personas tratan de evitar situarse en el centro. Buscando intimidad, y no quedar sobrecogidos por las dimensiones del campo, los/as estudiantes se ubican principalmente en la periferia del mismo, o junto a arbustos, esculturas, o troncos caídos (a pesar del hecho de que se les siga viendo perfectamente). Uno de estos «refugios» para la privacidad se sitúa en el centro del campo, y es un árbol. Pero no se trata de un árbol cualquiera, sino del único árbol de la PUCP que está pintado. Desde la base a una altura de un metro ochenta, el árbol recoge frases, citas y nombres de enamorados. Todas las palabras escritas aquí son relativas al amor, supuestamente escritas por enamorados. Este tótem del amor es un elemento único en la universidad, y a pesar de ello, es muy poco conocido.

Otro espacio de interés anecdótico es el del servicio médico. Se sitúa entre el edificio Dintilhac y la Cafetería de Arte, enfrente del CAPU. Facilita consultas médicas y medicamentos a los/as estudiantes de la PUCP. Se compone de una consulta, una ventanilla y una sala de espera con sofás, de dimensiones reducidas. No sería este un espacio de importancia dentro de la universidad (desde el punto de vista del análisis sociológico, por supuesto), si no fuera porque es uno de los pocos lugares donde se puede encontrar una televisión. En efecto, la sala de espera contiene un televisor, y durante épocas muy puntuales, como los mundiales de fútbol o con la emisión de la serie de dibujos animados japonesa «Dragon Ball Z», los estudiantes (todos hombres) invaden este espacio. Se sientan en el piso y paralizan literalmente la actividad médica del local. Las «invasiones» que se daban cuando se emitía la serie «Dragon Ball Z» también tenían su orden y sus cabecillas. Todos los estudiantes que iban a verla se iban conociendo paulatinamente y se iban disponiendo en ciertos espacios en el piso, de tal forma que el sitio se le guardaba a uno si llegaba tarde. Esto adquiría un carácter más ritual con una persona en concreto, la encargada de avisar al servicio médico de que se acercaba la hora de la emisión y de que debían prender la televisión.

Conclusiones sobre los espacios

La PUCP es un gran multiespacio, configurado por un elevado número de *lugares* y *no-lugares*, espacios sociófugos y sociópetos, espacios ignorados por la mayoría, o espacios sagrados, conocidos y respetados por todos. Tiene una unidad, sin embargo, y es la de oponerse en su planteamiento y diseño al de la ciudad de Lima donde se ubica. Lima es una gran ciudad dedicada al *carro*; las calles están tomadas por estos. Cuando se llega a los parques, se los ve pobremente diseñados para contener vida peatonal (por ejemplo, muchos parques no tienen una sola banca). La PUCP responde a un criterio opuesto. También circulan autos por su interior, pero aquí ellos se saben en un espacio que no es el suyo y limitan su velocidad. El número de

pasos de cebra, en proporción, es abrumadoramente más alto que el de la ciudad de Lima, así como el número de papeleras y de zonas verdes. Realmente, apetece pasear por esta universidad. Sin embargo, deben ser sus usuarios/as los que opinen sobre ella. Un grupo de alumnas:

- A mí me gusta, es amplia, es grande, tenemos espacios, como para todo, o sea, no estás como en esas otras universidades que están limitadas, o sea, hay edificios por todos lados como en el caso de la de Lima.
- A mí me encanta quedarme aquí todo el día y mis amigas de otra universidad no entienden cómo vengo a la U²⁴ todo el día y qué hago todo el día en la U. Tenemos clase a las dos y estamos acá a las nueve y media.
- Acá hay un espacio, tienes biblioteca si quieres estudiar, si quieres relajarte te puedes ir a un jardín y ya estás tranquila descansando. Es muy... a mí sí me gusta, es un mundo en el que, eh... estás bien. O sea, te olvidas de quizá de lo que puede pasar fuera.

Estas palabras reafirman la importancia que tiene el espacio y los diseños del espacio construido en el bienestar emocional de las personas. La PUCP no es ciertamente un espacio perfecto en lo que se refiere a su adaptación a los/as estudiantes, pero es un espacio más que digno, sobre todo en comparación con los otros espacios de su entorno.²⁵ Se debe reivindicar la importancia que tiene diseñar con las personas, y no contra ellas. Diseñar con las personas es una forma de adaptar el espacio a ellas, en lugar de que ellas deban realizar estrategias para adaptarse al espacio, hecho que siempre va a suceder. Las personas no se pueden reducir a líneas o números en un plano. Sus necesidades son mucho más complejas, y deben ser tomadas en cuenta de forma holística si es que verdaderamente se pretende diseñar espacios para ellas. Al igual que puede resultar un placer pasear por la PUCP, ¿sería muy difícil imaginar y diseñar ciudades donde vivir sea un placer y no una necesidad?

Bibliografía

ALTMAN, Irvin
1975 *The Environment and Social Behavior*. Belmont: Brooks/Cole.

ARACELI MACÍA, María y Carmen HUICI
1986 «Apreciación subjetiva del paisaje: un ejemplo de la utilización de rejilla de Kelly». En Florencio Jiménez Burillo y Juan Ignacio Aragonés (eds.), *Introducción a la Psicología Ambiental*. Madrid: Alianza Psicología.

AUGÉ, Marc
1992 *Los «no-lugares»: Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.

²⁴ «U» es apelativo de universidad.

²⁵ Un estudio ciertamente interesante sería el comparar el uso del espacio que se hace en la PUCP y en la Universidad de Lima que dispone más en líneas verticales.

- BECK, Robert
1978 «El significado espacial y las propiedades del ambiente». En Harold M. Proshansky (coord.) et. al. VV.AA. *Psicología Ambiental: el hombre y su entorno físico*. México: Editorial Trillas, 186-94.
- CITTADINO, Eugene
1993 «The failed promise of human ecology». En Michael Shortland (ed.). *Science and Nature: Essays in the History of the Environmental Sciences*. Oxford: British Society for the History of Science, 251-83.
- COHEN, Aaron y Elaine
1979 *Designing and space planning for libraries*. Nueva York: R.R. Bowker Co.
- CONANT, Francis
1994 «Human Ecology and Space Age Technology: Some Predictions». *Human Ecology* 22 (3): 405-13.
- CORRALIZA RODRÍGUEZ, José Antonio
1991 «Ciudad, arquitectura y calidad de vida». En Ricardo de Castro (comp.). VV.AA. *Psicología Ambiental: intervención y evaluación del entorno*. Sevilla: Arquetipo Ediciones, 55-7.
- DÁVILA ROSAZZA, Guillermo Augusto
1979 «La dimensión espacial en el análisis de la sociedad peruana». Tesis (Br.) presentada en la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DOMÍNGUEZ ENTRENA, Manuel
1991 «Medio urbano e inseguridad». En Ricardo de Castro (comp.). VV.AA. *Psicología Ambiental: intervención y evaluación del entorno*. Sevilla: Arquetipo Ediciones, 377-87.
- DOUGLAS, Mary
1972 «Symbolic orders in the use of domestic space». En Peter J. Ucko, Ruth Tringham y G.W. Dimbleby. *Man, Settlement and Urbanism*. Cambridge (MA): Schenkman Publishing Company, 75-83.
- ECHAVARRÉN, José M.
1998/99 «Disneylandización de la naturaleza y políticas verdes». *Gestión y Análisis de Políticas Públicas* 13-14: 209-14.
- FREUD, Sigmund
1961 *Totem and Taboo*. Londres: Routledge.
- GILSO, Marcos
1998 «La organización espacial del aula». *Maestros: Revista Pedagógica* 9 (4): 42-5.
- GOFFMAN, Erwing
1979 *Relaciones en público: Microestudios de orden público*. Madrid: Alianza Editorial.
- GONZALES CUEVA, Eduardo
1994 «Ciudades paralelas: Imaginarios urbanos en Lima». Tesis (Lic.) presentada en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- GREGORY, D. y J. URRY (eds.)
1985 *Social relations and spacial structures*. Macmillan: Londres.
- GREIDER, Thomas
1994 «Landscapes: The Social Construction of Nature and the Environment». *Rural Sociology* 59 (1): 1-24.
- HALL, Edward T.
1973 *La dimensión oculta: enfoque antropológico del uso del espacio*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- HAWLEY, Amos H.
1989 *Ecología Humana*. Madrid: Tecnos.
1991 *Teoría de la Ecología Humana*. Madrid: Tecnos.
- HERNÁNDEZ, Fernando
1988 «Modos de ver: el conocimiento y la representación del entorno». En Juan Ignacio Aragonés y José Antonio Corraliza (coord.). *Comportamiento y Medio Ambiente: la Psicología Ambiental en España*. Madrid: Comunidad de Madrid Consejería de Política Territorial, 629-55.
- ITTELSON, W. H.
1960 *Visual space perception*. Nueva York: Springer Publishing Company.
- JIMÉNEZ BLANCO, J.
1993 «Ecología Humana: convergencia de los paradigmas social y biológicos». En E. Lamo de Espinosa y E. Rodríguez Ibañez (eds.). *Problemas actuales de la teoría sociológica*. Madrid: CIS, 47-86.
- JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Alfonso y María José CIEZA NAVA
1988 «Patrones ambientales de la experiencia emocional». En Juan Ignacio Aragonés y José Antonio Corraliza (coord.). *Comportamiento y Medio Ambiente: la Psicología Ambiental en España*. Madrid: Comunidad de Madrid Consejería de Política Territorial, 609-29.
- KENT, Susan
1997 «Segmentation, architecture, and space». En Susan Kent (ed.). *Domestic Architecture and the use of space: An interdisciplinary cross-cultural study*. Cambridge: Cambridge University Press, 127-53.
- LEFEBVRE, Henri
1976 *Espacio y política*. Barcelona: Ediciones Península.
- LINDON-VILLORIA, Alicia
1996 «El espacio y el territorio: Contexto de significado en las obras de Simmel, Heidegger y Ortega y Gasset». *Estudios sociológicos* 14 (40): 227-39.
- LÓPEZ BARRIO, Isabel
1986 «Efectos sociopsicológicos de ruido». En Florencio Jiménez Burillo y Juan Ignacio Aragonés (comp.). VVAA. *Introducción a la psicología ambiental*. Madrid: Alianza Psicología, 127-44.
- MACASSI, Sandro
1998 «Jóvenes, ciudad y territorio: Imágenes del futuro desde lo local». *Cuestión de Estado* 23: 77-81.

- MALMBERG, Torsten
 1980 *Human territoriality: Survey of behavioural territories in man with preliminary analysis and discussion of meaning*. La Haya: Mouton Publishers.
- MASLOW, Abraham H.
 1991 *Motivación y personalidad*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.
- McKENZIE, R. D.
 1926 «The Scope of Human Ecology». *Publications of the American Sociological Society* 20: 141-54.
- MIRA, Eduard
 1995 «Por una sociología interpretativa de las formas arquitectónicas y urbanas: una meditación sobre el poder». En Fernando Díaz Orueta y Eduard Mira (comp.), VV.AA. *Pensar y vivir la ciudad*. Alicante: Departamento de Ciencias Sociales de Alicante. 143-59.
- MONTAÑOLA THORNBERG, Josep
 1991 «El rascacielos como símbolo del poder de la modernidad en la arquitectura infantil». En Ricardo de Castro (comp.), VV.AA. *Psicología Ambiental: intervención y evaluación del entorno*. Sevilla: Arquetipo Ediciones, 159-62.
- PARDO, Mercedes
 1996 «Sociología y Medioambiente: hacia un nuevo paradigma relacional». *Política y Sociedad*. Número monográfico sobre Medioambiente y Sociedad 23: 33-51.
- PARK, Robert E.
 1936 «Human Ecology». *American Journal of Sociology* 42:1-15.
- PILE, Steve
 1996 *The Body and the City: Psychoanalysis, Space and Subjectivity*. Nueva York: Routledge.
- QUINN, James A.
 1950 *Human Ecology*. Nueva York: Prentice-Hall.
 1974 «La naturaleza de la Ecología humana: Reexamen y definición». En G.A. Theodorson. *Estudios de Ecología humana*. Vol. 1. Barcelona: Editorial Labor, 227-39.
- RELPH, Edward
 1976 *Place and placelessness*. Londres: Pion.
- RICHARDSON, Elizabeth
 1978 «El ambiente físico y su influencia en el aprendizaje». En Harold M. Proshansky et. al. VV.AA. *Psicología Ambiental: el hombre y su entorno físico* (coord.). México: Editorial Trillas, 502-17.
- SANGRAADOR, José Luis
 1986 «El medio físico construido y la interacción social». En Florencio Jiménez Burillo y Juan Ignacio Aragonés (comp.), VV.AA. *Introducción a la psicología ambiental*. Madrid: Alianza Psicología, 147-73.

- SCHMTHUSEN, Franz, Yves KAZENI y Klaus SEELAND
 1998 «Actitudes de la población ante el bosque y sus prestaciones sociales». *Agricultura y Sociedad* 85: 43-66.
- SCHORR, Halvin L.
 1978 «La vivienda y sus efectos». En Harold M. Proshansky (coor.) et. al. VV.AA. *Psicología Ambiental: el hombre y su entorno físico*. México: Editorial Trillas, 418-36.
- SENNET, Richard
 1997 *Carne y piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.
- STRASSOLDO, Raimondo
 1987 *The Sociology of space: A typological approach*, discussion paper 90, Syracuse University.
- THEODORSON, G.A. (comp.)
 1974 *Estudios de Ecología Humana*. Barcelona: Editorial Labor.
- TOBIO, C. y C. DENCHE (eds.)
 1995 *El espacio según el género ¿Un uso diferencial?* Madrid: Universidad Carlos III y D.G. de la Mujer de la Comunidad de Madrid.
- TUAN, Yi-Fu
 1974 *Topophilia: A study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*. Nueva Jersey: Prentice-Hall Inc.
- ULRICH, R.S.
 1981 «Natural versus urban scenes: Some psychophysiological effects». *Environment and behavior* 13 (5): 523-56.
- URRUTIA, Víctor
 1999 *Para comprender qué es la ciudad: Teorías sociales*. Estella: EVD.
- VIDAL DE LA BLACHE, Paul M.J.
 1926 *Principles of Human Geography*. Nueva York: Holt.
- WEBER, Max
 1958 *The City*. Nueva York: The Free Press of Glencoe.
- WHITE, Leslie
 1949 *The Science of Culture: A Study of Man and Civilization*. Nueva York: Grove Press.
- ZEVI, Bruno
 1952 *Saber ver la arquitectura: Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*. Buenos Aires: Editorial Poseidón.
- ZUKIN, Sharon
 1991 *Landscapes of Power: From Detroit to Disneyworld*. Berkeley: University of California Press.